

ABRA • ABRA • ABRA • ABRA • ABRA • ABRA

ACTUALIDAD MUNDIAL

Considero un honor su invitación a dictar la Lección Inaugural del presente ciclo lectivo. El tema sobre el cual disertaré es «La educación superior y los retos del desarrollo». De antemano agradezco a las autoridades de la Universidad Nacional y a todos ustedes su presencia en esta sesión solemne.

En el contexto de una acelerada dinámica de cambio, producto de la revolución científica y tecnológica, y frente a los procesos de la globalización, Costa Rica se enfrenta hoy a grandes desafíos de naturaleza política, social, cultural y económica: preservar y perfeccionar el sistema democrático; mejorar el nivel y la calidad de vida de toda la población, en particular de quienes se encuentran en situación de desventaja social; fortalecer la identidad nacional y el acervo cultural; fomentar la preservación y el uso racional de los recursos naturales dentro de esquemas sostenibles; establecer las condiciones necesarias para generar oportunidades de empleo productivo y de ingreso cualitativamente superior; promover una cultura de excelencia y de superación personal y colectiva, así como situar la producción de bienes y servicios en niveles de competencia internacional, mediante la formación de recursos humanos y la óptima utilización de los adelantos de la ciencia y la tecnología.

El reto es propiciar el crecimiento económico con equidad social. Lo es también preparar a las generaciones del tercer milenio con esquemas mentales flexibles, creativos, críticos y analíticos, con capacidad para administrar los cambios culturales, tecnológicos, laborales y sociales, en favor de su bienestar personal, familiar y comunal.

Formar personas comprometidas con la resolución de los problemas de sus familias y comunidades; practicantes de nuestros valores, respe-

tuosas del legado cultural y de la diversidad ecológica; conscientes del entorno nacional, regional e internacional; gestoras de iniciativas y con espíritu emprendedor, es parte de los inaplazables cometidos del desafío por enfrentar.

Ante los retos y las oportunidades, reconocemos la intransferible función y la importancia decisiva que tiene la educación en la evolución social. También reconocemos que nos encontramos frente a una verdadera revolución del conocimiento. Por ello, debemos promover cambios sustanciales en el proceso de desarrollo de nuevas capacidades y destrezas y cultivar actitudes y valores que favorezcan el logro de una mejor calidad de vida.

Fomentar el desarrollo de la ciencia y la tecnología, en particular de la informática, el modo de pensar científico, facilitar el dominio de otros idiomas, las metodologías dinámicas y de reflexión; los ambientes de enseñanza más abiertos y participativos, el estímulo de las capacidades críticas y creativas, lo mismo que la formación humanística, son hoy requisitos indispensables para dar el salto cualitativo hacia el progreso personal y social, la solidaridad y la equidad.

De cara al nuevo siglo, y en el contexto del crecimiento demográfico y del desarrollo de la globalización, la educación deviene en la clave para enfrentar con éxito el problema de generación de empleo y de riqueza, así como la justa redistribución de ésta.

Desarrollar el pensamiento reflexivo, analítico, creativo y crítico, así como fomentar una sólida formación en todos los niveles, con el propósito de lograr una población capaz de desempeñarse según los nuevos perfiles de trabajo y las exigencias de las relaciones sociales, la participación política y la inevitable transculturación, deben ser parte prioritaria de la agenda nacional.

La educación es el eje fundamental para alcanzar la realización personal y social y para fomentar el crecimiento socioeconómico y cultural que el país requiere para enfrentar con éxito el reto del desarrollo humano sostenible. Por lo tanto, el Estado debe empeñar todos sus esfuerzos en garantizar el acceso a una educación de calidad para todos, eliminando las desigualdades objetivas de entrada, permanencia y éxito que enfrenta gran parte de la población. En este sentido, debe garantizar la educación preescolar y la enseñanza general básica a toda la población; así como financiar, impulsar y fortalecer la educación diversificada en sus dimensiones académica, artística y técnica y la formación parauniversitaria, universitaria y tecnológica, sin desatender la educación abierta, especial y de adultos.

Debemos promover una educación que prepare para una vida plena; una educación sin miedo y sin prejuicios. Una enseñanza con fines prácticos, a tono con los avances de la ciencia y la tecnología; una educación humanística que permita valorar y aprovechar los logros del progreso y la cultura; una educación que tome en cuenta los principios sobre el ambiente y los recursos naturales y, muy especialmente, un aprendizaje y práctica de principios éticos, que prepare al costarricense para una vida recta y limpia, edificada sobre bases sociales sólidas, en armonía con nuestros valores y nuestras leyes. También una educación de carácter preventivo, que prepare a los costarricenses para cuidar su salud y enfrentar los múltiples riesgos y desastres a los que estamos expuestos.

Nuestros niños y niñas, jóvenes y adultos deben desarrollarse de manera integral, mediante la promoción permanente de las capacidades cognitivas, psicomotoras, afectivas, sociales y espirituales que posibiliten su sana y equilibrada inserción en un mundo crecientemente complejo y en constan-

te proceso de transformación. En esa dirección, cobra relevancia el estudio de la ciencia y la tecnología; el pensamiento científico y el conocimiento de otros idiomas; las metodologías participativas y ambientes de trabajo escolar más motivadores y sanos; el desarrollo de las capacidades crítica y creativa; el estudio de las disciplinas humanísticas y el respeto hacia la diversidad cultural y el ambiente con su rica biodiversidad.

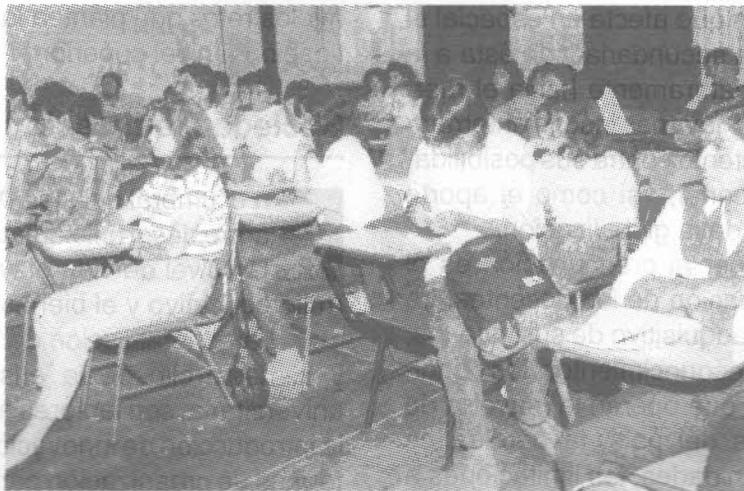
Nuestra realidad educativa

Es evidente que nuestra sociedad registra aún profundas inequidades. Los más pobres no tienen el mismo nivel de acceso ni reciben servicios educativos de calidad. El abismo educativo que separa a los sectores urbano y rural constituye una de las mayores debilidades del sistema y uno de los grandes desafíos que enfrenta la sociedad costarricense y sus gobiernos. Téngase en cuenta que un 43% de los centros educativos de primaria son escuelas unidocentes. La mayoría de ellas localizadas en áreas rurales y caracterizadas por grandes limitaciones en términos de docencia, infraestructura, asistencia técnica y materiales didácticos.

También somos testigos del grave deterioro que experimenta la educación general básica. Levantar la autoestima, el entusiasmo y el espíritu

de superación de estudiantes y docentes, son unos de los retos que debemos enfrentar con claridad y convencimiento. La mayor parte de las escuelas y los colegios públicos se encuentra en estado de abandono, en condiciones poco dignas de funcionamiento: la infraestructura, los espacios de aprendizaje y el material didáctico

no responden a las demandas y necesidades de nuestros niños y jóvenes. Estas deterioradas condiciones de trabajo y estudio desmotivan a



docentes, alumnos y administradores y este es, quizás, uno de los más graves retos por enfrentar. Esta situación se refleja en el bajo nivel de escolaridad promedio de nuestro país, que no supera los seis y medio años de estudio y en una tasa de analfabetismo del 7%, que se aumenta considerablemente cuando se toman en cuenta los analfabetos funcionales o por desuso.

La cobertura de la educación secundaria es baja y altamente desigual en términos de calidad. Las cifras indican que aproximadamente un 40% de la población en edad de acceder a este nivel de enseñanza queda fuera del sistema. Limitaciones económicas, falta de estímulos, inadecuada preparación en la educación primaria, pertinencia de la educación, problemas de infraestructura y docencia, alejan a muchos estudiantes de las aulas y de los conocimientos. En las zonas urbanas, un 75% de los estudiantes continúa sus estudios a nivel secundario, en tanto en las áreas rurales solamente el 30% tiene oportunidad de ingresar a este nivel de estudios.

Las estadísticas oficiales registran, en los tres últimos años, un aumento sostenido en los índices de repitencia, deserción y ausentismo, tanto en primaria como en secundaria. Baste señalar que en 1996, 27.504 jóvenes desertaron de la enseñanza media. Problemas propios del sistema educativo, así como el empobrecimiento de un importante sector de la población, explican estas estadísticas.

La desarticulación que afecta en especial el paso de la primaria a la secundaria y de ésta a la superior, expulsa prematuramente hacia el mercado de trabajo a niños y jóvenes insuficientemente preparados, lo cual atenta contra sus posibilidades de desarrollo personal, así como el aporte colectivo frente al reto de la globalización.

Otro tema de especial preocupación es el que concierne a la situación de los docentes. La disminución del poder adquisitivo de sus salarios, la falta de estímulos y reconocimientos, las condiciones poco dignas en que operan la mayoría de los centros educativos del país, la pérdida de liderazgo en sus comunidades, las limitaciones a su autoridad en el aula, entre otros factores, han incidido negativamente sobre la calidad de vida y el nivel de autoestima de este relevante sector de profesionales de la sociedad costarricense.

Estudios de investigación en el campo educativo demuestran serias deficiencias de índole cualitativa en todos los niveles de enseñanza, incluida la universitaria: pobreza de razonamiento, léxico muy escaso, deficiencias en redacción y ortografía, bajo rendimiento en ciencias y matemáticas y una educación cívica todavía alejada de los propósitos nacionales y la realidad del mundo.

Muchas de las deficiencias de nuestro sistema educativo se derivan de la forma en que está organizada la educación pública, basada en un modelo altamente centralizado, que impide la participación de docentes, alumnos y padres de familia en la toma y ejecución de las decisiones claves que conciernen a la enseñanza.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que la educación pública no ocupa hoy un lugar de privilegio en las políticas nacionales, a pesar de la preferencia que por ella tiene la sociedad costarricense. La baja calidad de la educación, la limitada cobertura de la educación secundaria, la desmotivación de los docentes, lo inadecuado de edificios y materiales, entre otros importantes factores, ponen en evidencia que el sistema educativo no es capaz de ofrecer a nuestros niños y jóvenes los sólidos códigos éticos y morales, así como los conocimientos necesarios para enfrentar con éxito el reto del desarrollo humano sostenible y la globalización. Ponen también en evidencia, que el recurso humano que ingresa a nuestras universidades no está óptimamente preparado para asumir los retos que plantea la enseñanza y la investigación a nivel superior.

Sociedad, educación y universidad

En el umbral del siglo XXI es clara la relación entre desarrollo educativo y calidad de vida. Un nivel de vida elevado favorece el desarrollo educativo y el bienestar de la población.

La generalización de la enseñanza primaria y el desarrollo de la enseñanza secundaria y universitaria, son factores esenciales para facilitar la introducción de innovaciones técnicas y nuevas formas de organización para el trabajo. El nivel de enseñanza contribuye directamente a una productividad más elevada.

Una sociedad no puede desarrollarse plenamente sin que todos sus miembros tengan

oportunidades de estudio. Debemos resaltar que la ignorancia se ha ido convirtiendo cada vez más en una causa de fracaso económico. La sociedad del presente, para progresar o simplemente para subsistir, tiene que ser una sociedad instruida.

Considerar la educación como una inversión y a los conocimientos adquiridos como un capital, es decir, medir el capital humano constituido por el conocimiento, permite que gradualmente se vaya creando una mayor conciencia del dinamismo y de las repercusiones de la educación en la sociedad.

El crecimiento del capital humano no se justifica ni se comprende si no es en relación con la demanda creciente de personas instruidas. El desarrollo de la enseñanza es consecuencia y adaptación a las exigencias crecientes derivadas del crecimiento económico, social y cultural.

La enseñanza está también en función de las exigencias democráticas, en particular, la búsqueda de igualdad en el acceso a oportunidades. También en función de objetivos filosóficos, como lo es el promover el óptimo desarrollo del potencial individual de cada una de las personas. No obstante, cada día la educación se explica más en relación con la dinámica económica, a través de descubrimientos técnicos y científicos que ofrecen nuevas posibilidades de empleo.

Según Drucker, «la instrucción y la investigación han dejado de ser un lujo para convertirse en un imperativo de producción». La posibilidad que tenemos hoy de orientar sistemáticamente la investigación y la innovación hacia fines precisos, conlleva una nueva concepción de la persona, en una dimensión planificadora, trabajando con anticipación, presidiendo y dirigiendo el cambio.

El poder de una nación dependerá de la combinación de las capacidades intelectuales, científicas y técnicas, desarrolladas por el sistema educativo, especialmente en el nivel universitario. Hoy es aceptado que la producción futura dependerá, además del aumento en los bienes de capital, del desarrollo de las aptitudes y de los conocimientos técnicos de la población activa.

Las inversiones en educación tienen una rentabilidad que se extiende a toda la vida de trabajo de la persona. El nivel de instrucción por persona activa es una inversión altamente rentable, aunque parezca costosa, porque esa inversión determina la eficacia y la productividad de la

mayoría de las personas. Por eso, podemos admitir con Drucker, que la instrucción ha llegado a ser la forma más «avanzada» de inversión.

Las demás inversiones en capital humano, por ejemplo, en el ámbito de la salud, la movilidad e incluso la vivienda, son muy importantes para promover el desarrollo social. No obstante, la elevación del nivel de escolaridad a lo largo del tiempo, es la inversión humana que ha probado tener un mayor dinamismo.

Imperativos del desarrollo social y cultural

En un mundo en rápida transformación, las distintas iniciativas con miras al desarrollo de la educación se inspiran implícitamente en el modelo de lo que sería el mundo del mañana. Aparte de los temas de producción, el desarrollo de la enseñanza depende de lo que se concibe como necesario para la adaptación de las personas y de los grupos a la evolución constante de sus niveles de vida y de cultura.

El sistema de enseñanza se sitúa e interactúa dentro de un marco económico, social y cultural determinado. Por ello, el que la enseñanza no esté enteramente adaptada a una sociedad en evolución es casi inevitable.

Una sociedad dinámica supone actitudes positivas y receptivas frente a cosas nuevas. Hoy tenemos que definir el contenido de objetivos educativos de largo plazo, porque la rapidez y eficacia de nuestra adaptación a la realidad, dependerán en gran medida de la manera como las generaciones actuales formemos a las futuras.

En el marco de una dinámica social acelerada, la enseñanza se convierte en el eje articulador entre el pasado y el porvenir. En esas condiciones, cumple una función de transmisor de una herencia cultural y permite la creación de las capacidades necesarias para transformar esa misma herencia y trascenderla.

Los cambios científicos y tecnológicos hacen surgir nuevas formas de vida y nuevas maneras de pensar, al ampliar las dimensiones de las acciones humanas. Existe el peligro de la desvalorización de la experiencia adquirida y de los conocimientos admitidos hasta entonces: mucho de lo que aprendimos ayer puede hoy no ser verdad; mucho de lo

que hoy nos enseñan no será valedero mañana. Por eso, tenemos que enseñar para vivir en un mundo de dimensiones transformadas y de datos móviles.

En este contexto, la educación debe tomar a su cargo la adaptación y la transformación, antes que la tradición y la conservación. Lo que debemos aprender tanto en el aula escolar como en la universitaria, es saber cómo transformarnos para estar siempre adaptados. Para que la enseñanza tenga dinamismo debe enseñar a aprender, a transformar y a crear.

Si pasamos de los métodos pasivos a los activos en la enseñanza, trascendemos la transmisión pura y simple de conocimientos y técnicas, hacia la promoción de procesos de adquisición y de elaboración.

Cuando la enseñanza logra desarrollar los potenciales múltiples, cuando crea actitudes científicas y humanísticas, cuando afina los gustos y los juicios, posibilita nuevos modos de comportamiento e ideas innovadoras.

Del desarrollo de las inteligencias múltiples saldrán los descubrimientos científicos, las obras científicas y literarias, el desarrollo de la ciencia de la organización social, es decir, los progresos del mañana.

Vale la pena recordar que la enseñanza es selectiva. Escoge los conocimientos, las creencias, las maneras de comportarse, las normas y los valores a los que se adhiere. Transmite un conjunto de conocimientos seleccionados en función de lo que se considera válido dentro de una sociedad o cultura.

Poco a poco, en una sociedad en transición, la educación se ve forzada a transformar y adaptar sus funciones, de la escuela primaria a la universidad. De acuerdo con Durkheim, la máquina escolar se ve obligada a evolucionar incesantemente. El sistema de enseñanza debe contribuir a crear y afinar la conciencia de la sociedad. Por eso, insistimos, debe desarrollar la aptitud para el cambio.

Inversión y rentabilidad

La inversión humana en el campo de la educación tiene una rentabilidad en los planos individual y colectivo. Debemos tener en



cuenta el conjunto de las repercusiones favorables o desfavorables sobre terceras personas, sus empleos, sus rentas, sus consumos.

La rentabilidad de la instrucción no se mide únicamente en términos monetarios e individuales. Su rentabilidad no es solamente la diferencia entre renta y costo, ni para la persona ni para la nación. La mera consideración de las ventajas netas en el plano individual podría conducir a una subinversión en el campo de la educación. Estas razones justifican ampliamente, por ejemplo, el papel del Estado en el financiamiento de la educación superior.

La creciente globalización, la competencia internacional, la ampliación de los mercados locales, las nuevas formas de organización, el progreso técnico y científico, la necesidad de hacer frente a las necesidades de la población, conducen a una demanda de personas calificadas, de técnicos, de

especialistas e investigadores, en todos los campos. La constante evolución de las calificaciones y la demanda creciente de personas calificadas, exigen el fortalecimiento de nuestras universidades. Debemos enfatizar que el trabajo más productivo y rentable es el que utiliza la imaginación, los conocimientos y las técnicas.

Todas las transformaciones en el sector productivo, igual que el aumento de las demandas por parte de los individuos y de las instituciones de diversas formas de conocimientos y formaciones, suponen el fortalecimiento de nuestras instituciones universitarias. Se trata de un efecto implícito, cuya importancia sobre la evolución de la demanda de aptitudes no se ha apreciado todavía suficientemente.

Las ciencias humanas y las investigaciones que éstas desarrollan están también llamadas a jugar un papel considerable en la transformación de los recursos humanos y en la adaptación de las mujeres y de los hombres a su medio. Las exigencias que plantean el crecimiento y la dimensión de las organizaciones de las comunidades humanas hacen cada día más necesarios los estudios interdisciplinarios y transdisciplinarios, para captar, en toda su dimensión, la gran complejidad humana.

Dinamismo y flexibilidad

Si la educación logra transmitir conocimientos trasladables y técnicas de base, permite aumentar considerablemente las posibles tareas de los distintos tipos de personas calificadas, de intelectuales y de universitarias.

El desarrollo de formaciones múltiples y diversificadas ejerce una influencia dinámica sobre el desarrollo económico y social. Es una realidad que la generalización de la enseñanza primaria y el desarrollo de todas las otras formas de enseñanza, incluida la recapitación de adultos, son un factor esencial para el progreso. La alfabetización y la adquisición de conocimientos y técnicas de base, abren grandes posibilidades de desarrollo económico.

El capital más precioso de que dispone una nación es su capital humano. Por tanto, el conjunto de técnicas y conocimientos asimilados por los hombres y las mujeres constituye la mayor inversión.

El capital físico de nada sirve sin el capital humano. El capital humano permite la utilización y el desarrollo del capital físico. El dinamismo de la enseñanza se extiende a todos los sectores de la vida económica y social. El capital del conocimiento es el único que se puede desarrollar útilmente por sí solo. De esta manera, el capital humano puede obtener frutos crecientes a lo largo del tiempo.

En un contexto de permanente evolución, la educación debe enseñar a aprender, a transformar. Dentro de este marco, la enseñanza debe transmitir, en la medida de lo posible, conocimientos y técnicas polivalentes y trasladables de un empleo a otro.

Universidades y cultura

El sistema de enseñanza es asimismo un mecanismo de transmisión de modelos de vida y modos de pensar, al igual que cumple la función de preparar a las personas para los papeles y las tareas que tendrán que realizar en el plano profesional.

De manera paralela a la formación profesional, la enseñanza prepara a las personas para su desenvolvimiento social. Por ello, no podemos prescindir de las relaciones entre los aspectos técnico-científicos y nuestros sistemas de valores y de normas sociales.

La escolarización de una persona conlleva costos monetarios y de otros tipos, a la par que procura ventajas y satisfacciones en el corto plazo. En el mediano y largo plazos, la educación influye también sobre los hábitos de vida. Al fomentar diversos modos de ser, de comportarse y de pensar, al desarrollar una estructura mental, al insistir sobre cierta jerarquía de valores y normas, la educación cambia el conjunto de opciones y de comportamientos. En estrecha relación con los niveles de instrucción, se desarrollan aspiraciones, por ejemplo, el deseo de llenar necesidades en materia de salud y vivienda. También aumenta el consumo de bienes y servicios culturales.

La educación, al crear una fuerte aspiración de progreso, cambia profundamente la estructura de los deseos y las necesidades sentidas de la población. El desarrollo de los niveles de instrucción extiende el mercado de numerosos bienes y

servicios y favorece considerablemente todas las actividades intelectuales y culturales.

Cabe señalar, sin embargo, la instrucción no sólo procura satisfacciones. Cuando el empleo y los niveles de vida no corresponden a las aspiraciones creadas, la educación da lugar a frustraciones.

En el contexto de la globalización son numerosos los autores que consideran la enseñanza universitaria estrechamente en función de las exigencias del empleo y de la producción, olvidando que las mutaciones técnicas y científicas tienen múltiples y profundas consecuencias en todos los ámbitos de la vida en sociedad. Por tanto, las transformaciones obligan a elaborar un nuevo humanismo, más amplio, que integre las nuevas perspectivas abiertas a la ciencia y la tecnología.

Universidad y sociedad en Costa Rica

El adelanto tecnológico puede producir una verdadera revolución en la forma tradicional de propiciar el desarrollo económico, ya que el aumento en la productividad del trabajo permite el crecimiento de la tasa de salarios y de la tasa de inversión. En este contexto, el aumento del ingreso de los sectores en desventaja social, se convierte en la meta del desarrollo y también en el medio que permite lograr ese crecimiento en menor tiempo posible.

Por lo tanto, el adelanto tecnológico se convierte en un factor estratégico del desarrollo, ya que de éste dependen los aumentos en la productividad del trabajo y la capacidad para acumular capital, sin que implique una disminución del nivel de vida de los sectores populares.

El lento crecimiento del ingreso y de las ocupaciones, así como la falta de oportunidades para la juventud, producen un medio de creciente intranquilidad, del que se apoderan muchas veces el pesimismo y la intransigencia con las condiciones de vida políticas y económicas. Esta situación cobra especial relevancia cuando se vive un período de transición cultural y tecnológica, en el cual, todos los conceptos, las instituciones y los valores deben reexaminarse para verificar su vigencia o transformación.

En esta coyuntura de transición cultural se requieren soluciones creativas y audaces. De lo contrario, el desarrollo de las comunicaciones y de

la tecnología, así como el crecimiento demográfico y la educación, crearán expectativas que excederán la capacidad productiva de la economía. Esta realidad le otorga al problema del desarrollo un carácter de urgencia, al tiempo que exige la definición de nuevas estrategias para acabar en forma rápida con estas discrepancias.

Frente a un marco de necesidades insatisfechas, es claro que las soluciones hasta ahora desarrolladas han sido en gran medida estériles, frente a las demandas de comunidades cada vez más conscientes de sus necesidades.

Es claro que la comunicación y la educación acercan entre sí a los pueblos y los familiarizan con distintas formas de vida, haciéndolos conscientes de sus carencias. Esto obliga a poner la atención en el desarrollo económico, pues de lo contrario exigirá un precio muy alto en términos de gobernabilidad y estabilidad social.

Los niveles de pobreza de la población y la inestabilidad en la tasa de crecimiento económico, son problemas básicos de la economía costarricense. Costa Rica desde hace ya varios años demuestra estancamiento en su situación económica, lo cual se refleja en una tasa del producto nacional bruto que en promedio apenas ha excedido al aumento de la población. También se demuestra en el contexto de presiones inflacionarias y el creciente endeudamiento interno.

El papel de las universidades

Las relaciones entre educación superior y desarrollo económico se manifiestan en la magnitud y calidad del personal calificado, en la capacidad de la comunidad para absorber y producir innovaciones tecnológicas, elevar la productividad del trabajo, en la acumulación y difusión de conocimientos.

La educación superior tiene otra serie de efectos, tales como su efectiva contribución a la movilidad económica y social, a la formación de hábitos de trabajo modernos y actitudes y motivaciones en favor de la evolución social y la innovación.

En este contexto, cobra gran relevancia el papel de la investigación científica, como uno de los elementos más importantes para la misión que hoy tienen las universidades y, por lo tanto, para Costa Rica. La elevación de los niveles tecnológicos,

necesariamente basada en la investigación, es un factor muy importante de crecimiento.

Cabe resaltar que el problema principal de la importación de tecnología no es el costo, aunque éste es generalmente elevado, sino su asimilación en forma productiva. La fertilidad tecnológica está constituida fundamentalmente por el nivel educativo de la población, la capacidad técnica y la capacitación de la población económicamente activa, así como por el monto y la calidad científica que se realiza en el país.

Pese al meritorio esfuerzo realizado en nuestro país en materia de investigación científica, es claro que necesitamos contar con una tecnología establecida sobre bases propias, para aprovechar de manera óptima las posibilidades que ofrece el proceso de globalización. Por ello, nos felicitamos de la magnífica iniciativa de nuestras universidades estatales por constituir el Centro de Ciencia y Tecnología, paso trascendental en esa dirección.

Sin embargo, no podemos concluir que exista una relación automática entre el impulso a la investigación científica y el crecimiento económico. Si bien la investigación científica es una fuerza dinámica del cambio social, dependerá en mucho este cambio de los elementos que componen el sistema social y de la estructura económica misma.

La universidad, ya sea en sus funciones docentes, de investigación o de extensión, cumple también un papel clave en la divulgación de la cultura y de la extensión de sus beneficios a la mayor cantidad de personas y grupos de la sociedad. En principio, la sociedad como un todo es la receptora de la difusión cultural universitaria. El propósito de esa difusión es contribuir al desarrollo de la sociedad. Porque el desarrollo de un país es un proceso que se realiza en varias dimensiones, no únicamente en la económica.

Es claro que en Costa Rica, nuestras universidades deben mantener un constante proceso de crecimiento para disminuir la brecha entre demanda y oferta de profesionales. Esto implica la responsabilidad de someter la educación universitaria a una planeación de su crecimiento para satisfacer, a nivel nacional, las necesidades de una economía en expansión y una sociedad en el proceso de cambio cultural. A nivel interno, conlleva el prever los requisitos físicos, de personal docente y financieros, necesarios para enfrentar el reto que plan-

tea el desarrollo de la docencia y la investigación científica.

Cada día más el concepto de universidad activa toma mayor fuerza, según el cual, la universidad deja de ser una institución que responde en forma pasiva a los cambios sociales, para colocarse a la vanguardia de las transformaciones.

Estamos convencidos de que el sistema universitario debe transformarse con suficiente rapidez, para enfrentar con éxito a las necesidades crecientes y cambiantes de nuestra sociedad y, muy particularmente, para ejercer una influencia mayor en la orientación y las características de dicho proceso.

Si bien la educación superior puede hacer aportaciones muy significativas al desarrollo del país, debemos tener presente que también es producto de la sociedad en la que se enmarca. Por tanto, está expuesta a las influencias positivas o negativas de la estructura social, de los objetivos culturales, del sistema de valores, de la demanda de la estructura ocupacional, del reconocimiento social que se otorgue a las diferentes profesiones, de la estructura educativa en su conjunto y, en especial, de los niveles previos, de la magnitud y distribución del presupuesto nacional, de la existencia o no de una política nacional de desarrollo, y de las orientaciones de esa política en cuanto a formación de recursos humanos.

Más allá de todas las racionalizaciones, se sitúan los conceptos de igualdad de oportunidades de estudio, de democratización de la enseñanza y de libertad de elección.

En el marco de las transformaciones sociales y económicas que conlleva el desarrollo, las universidades deberán asumir cada día más un papel activo que les permita colocarse a la vanguardia de las mutaciones, creando y difundiendo ideas, tesis y planteamientos sobre las características, naturaleza y estructura del complejo proceso social, económico y tecnológico en el que se desarrolla Costa Rica.

Las universidades impulsando y desarrollando la investigación científica y los procesos tecnológicos, produciendo los profesionales, técnicos e investigadores que el desarrollo económico requiere en función de las transformaciones previsibles, con el objetivo último de mejorar la calidad de vida de toda la población, en particular,

de quienes se encuentran en situación de desventaja social.

Porque estamos convencidos de que la misión de las universidades no se reduce a cumplir la función meramente instrumental de satisfacer las exigencias de preparación técnica, sino que tiene un significado más trascendental y profundo de orientación y crítica social responsable.

Consideramos que las instituciones educativas superiores deben cumplir una tarea que va más allá de la mera preparación o capacitación de las actividades profesionales; es decir, que el fin primordial de la universidad es la formación de mujeres y hombres íntegros, capaces no sólo de cumplir con eficacia sus labores profesionales, sino de entender, valorar, criticar y aportar a su circunstancia histórica y la realidad económica, cultural y política de su país.



En la situación actual de Costa Rica se da la coyuntura propicia para realizar y dotar de contenido a este nuevo concepto de universidad que la sociedad reclama. Los retos que plantea la globalización; la fórmula presidencial del nuevo gobierno, integrada por tres

catedráticos vinculados a la universidad pública y la presencia de autoridades universitarias de reconocida vocación social, abren las puertas al diálogo, la concertación y la toma de decisiones compartidas. Esta oportunidad no debe desaprovecharse, puesto que el imperativo de que las universidades desarrollen y dinamicen una actividad más estrechamente ligada con el desarrollo del sector productivo y con la toma de decisiones en el nivel gubernamental, tiene un significado que rebasa su propio ámbito e incluso el ámbito nacional.